

ROMEO, María Cruz; SALOMÓN, M.^a Pilar; TABANERA, Nuria (Eds.), *Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporáneas*. Comares, Granada, 2021, 242 pp.

La historia transnacional es una de las más novedosas corrientes historiográficas, un enfoque todavía joven y de «definición fluida», como ha señalado Pierre-Yves Saunier, que permite «seguir flujos, observar vínculos y reconstruir formaciones y relaciones entre, a lo largo y a través de las naciones» (*Historia transnacional*, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2021, p. 28). Esta es la perspectiva que adopta el libro coordinado por María Cruz Romeo, M.^a Pilar Salomón y Nuria Tabanera, y que reúne un plantel internacional de otros nueve investigadores. Como se explica en la introducción, la obra «hace una apuesta firme por promover una de las posibilidades de análisis más atractivas de los últimos años: la dimensión transnacional de las culturas políticas de las derechas occidentales ya desde las décadas centrales del siglo XIX», centrando el foco de análisis en la relación entre nación y religión, y observando los trasvases de ideas producidos entre España, Francia, Portugal, Italia, Argentina y Colombia. Constituye igualmente otra apuesta firme por el uso de la categoría de cultura política para el estudio de los nacionalismos y las identidades colectivas, insertándose así en la también puntera historia de las culturas políticas, comenzada a desarrollar en España hace algo más de una década y cuya principal aportación hasta la fecha ha sido la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina* coordinada por Manuel Pérez Ledesma e Ismael Saz. Se inserta asimismo en los debates sobre la teoría de la modernización y el paradigma clásico de la secularización, que entendió la nación como una categoría secular incompatible con la religión, y que ha sido cuestionado por un ya notable conjunto de estudios. Tan óptimo anclaje metodológico hace de este libro una propuesta a priori sumamente sugestiva, y su lectura detenida lo confirma página a página.

La obra se estructura en doce capítulos que exploran la dimensión nacionalista de las principales culturas políticas de derechas en los mencionados países entre mediados del siglo XIX y la actualidad. María Cruz Romeo se centra en España y, tras señalar las razones por las que el catolicismo ha sido considerado un lastre para el desarrollo de la identidad nacional en países como España o Italia, explica cómo a mediados de los años cincuenta se formuló desde medios católicos una idea alternativa de nación, que hizo de la religión su elemento distintivo fundamental y que integró Volkgeist herderiano y autogobierno sin soberanía. Javier Esteve Martí analiza la politización en clave nacionalista de las devociones religiosas en España a finales del siglo XIX, concretamente del culto al Sagrado Corazón en 1899, mostrando cómo fueron instrumento de movilización política para la cohesión de las derechas. Comparando España con Colombia, Manuel

Suárez Cortina ofrece un estudio sobre la relación entre religión, identidad nacional y Estado en ambos países durante el último cuarto del siglo XIX, señalando semejanzas y diferencias, e identificando canales de trasvase de ideas. Explica la existencia en ambos países de un nacionalcatolicismo, cuyo origen sitúa en los años cincuenta, que hizo de la tradición católica la base de la identidad nacional. Pilar Salomón trata también este tipo de derecha, estudiando el discurso católico social en la España de los años de la I Guerra Mundial y el desarrollo del sindicalismo católico, para mostrar cómo contribuyeron a la socialización de una cultura política católica definida por la identificación católica de la nación, configurando a la vez una idea de masculinidad católica defensora de la religión y de la patria como pilares del orden social.

Sobre nacionalcatolicismo tratan igualmente los capítulos de Alfonso Botti e Ismael Saz, que realizan relevantes aportaciones a los debates en torno a él. Alfonso Botti defiende el carácter paradigmático del nacionalcatolicismo español, «el mejor de los nacionalismos posibles desde el punto de vista de la Santa Sede», y la solvencia de tal categoría para ser aplicada a otros países, apuntando los casos de Bélgica, Eslovaquia y Argentina, y explicando cómo sus diversas manifestaciones —con la excepción de *Action Française* entre 1916 y 1931— fueron admitidas por la Iglesia católica, a diferencia de los nacionalismos «inmoderados», que esta rechazó por anteponer la política a la moral. Ismael Saz propone en su sugerente estudio abordar el nacionalismo reaccionario español como una cultura política transnacional, considerando la circulación de ideas entre España, Francia, Portugal e Italia. Y afirma que fue en España donde alcanzó su mayor materialización, que la cultura política del nacionalismo reaccionario, configurada en los años de la Segunda República, aunque con raíces en el cambio de siglo previo, una cultura nacionalista (nacionalcatólica) y transnacional, pervivió a lo largo del franquismo como cultura hegemónica, logrando imponer su modelo de Estado a partir de 1957. «Podría decirse que al fin y al cabo el sueño de Maurras solo se realizó en España», concluye.

A las derechas italianas se dedican dos capítulos. Nicola Del Corno aborda el debate en torno a los conceptos de patria, nación y Estado en la Italia del *Risorgimento* desde la cultura política reaccionaria. Analiza para ello un conjunto de textos señeros de sus principales exponentes, en los que rechazaron la idea de la unificación italiana en un solo Estado como artificial, anti-histórica y contraria a los intereses de las distintas partes que componían el territorio italiano. Distinguiendo entre patria y nación, defendieron que asimilar ambas categorías y traducirlas en un solo Estado, apelando a la libertad y el progreso, era todo un engaño. El politólogo Alessandro Campi realiza un clarificador recorrido por la evolución histórica de la idea de nación en las derechas italianas desde el *Risorgimento* hasta la actualidad, defendiendo la tesis de que, pese a ser todas ellas nacionalistas o patrióticas en formas diversas, han mantenido una relación negativa con tal idea. Según Campi, la única excepción ha sido la «derecha histórica» liberal-con-

servadora de la etapa del *Risorgimento*. Las demás se han caracterizado por un nacionalismo-patriotismo meramente sentimental, retórico e instrumental, y han fracasado en su acción nacionalizadora, de manera que en Italia «la nación sigue siendo un sentimiento frágil, superficial, un fantasma». Muy interesante su distinción entre nacionalismo y soberanismo populista.

Del caso francés se ocupa Alexandre Dupont, defendiendo la existencia de un nacionalismo contrarrevolucionario anterior a 1871, que propuso una construcción nacional alternativa, pero que ha sido invisibilizado: el legitimismo. Este nacionalismo situó al rey como piedra angular de la nación, superó el desafío de hacer compatible el nacionalismo contrarrevolucionario con el catolicismo intransigente vaticanista, que prosperó en su seno desde 1830, y colaboró con legitimistas de otros países, dotándose así de una dimensión internacionalista. En el capítulo dedicado a Portugal, Ana Isabel Sardinha estudia la figura clave del Integralismo lusitano, Antonio Sardinha, y el eco de su pensamiento en España. Líder de este movimiento fundado en 1914 para defender la urgente regeneración política e intelectual de Portugal a través de una monarquía orgánica, antiliberal y antiparlamentaria, Sardinha fue defensor de una «alianza peninsular» entre España y Portugal fundada sobre la «unidad espiritual» de ambos países, afirmando que compartían una civilización hispánica única y universalista, creada por un catolicismo singular y ejemplar.

Por último, el caso de Argentina. Nuria Tabanera explora la relación de la derecha católica argentina con la idea de nación en torno al Centenario de la Independencia en 1910, mostrando los vínculos que entre nación, catolicidad e hispanidad establecieron unas élites que rechazaron el cosmopolitismo y la inmigración como disolventes de la argentinidad y miraron hacia España como «origen cultural y étnico de un hispanismo regeneracionista que se pretendía incluir en la definición de la Argentina moderna». Daniel Lvovich trata sobre el nacionalismo cultural argentino nacido en esas mismas fechas, exponiendo que dio lugar a dos tradiciones políticas distintas: una laica y democrática, y otra católica, antiliberal e hispanista, con diferentes concepciones de la nación argentina y diferentes posturas hacia la inmigración.

Aunque en unos casos la dimensión transnacional del análisis sea más fuerte que en otros, aunque se preste una atención prioritaria a España respecto a otros países, y aunque hubiera cupido otra ordenación de los capítulos, nada de ello resulta una verdadera objeción a un libro rotundamente sobresaliente, sugerente y enriquecedor, con relevantes aportaciones, y que, no cabe duda, será referencia recurrente para posteriores investigaciones sobre la materia.

Coro Rubio Pobes